

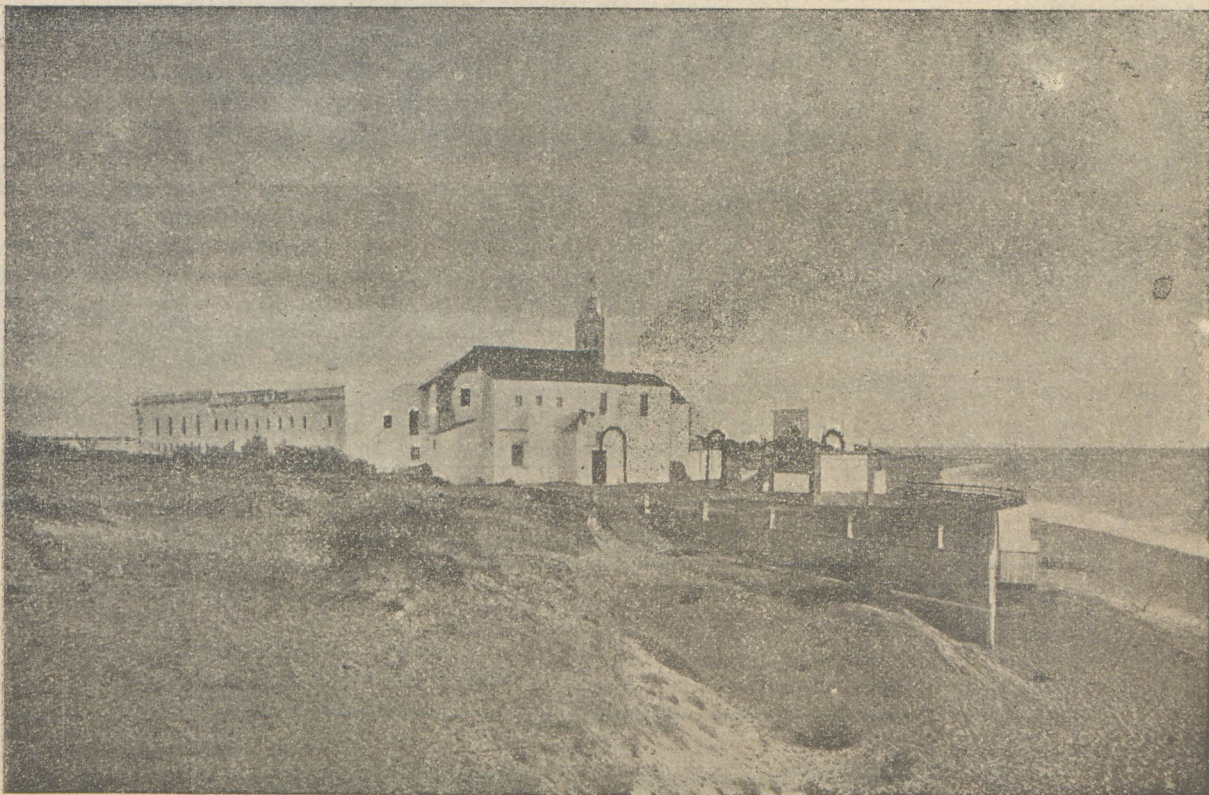
EL CORREO de ANDALUCIA

Revista número 2 literario

SEVILLA: LUNES 10 DE SEPTIEMBRE DE 1900. AÑO II. NÚM. 58



Nuestra Señora de Regla



Vista del Convento de Regla (Chipiona)

Nuestra Señora de Regla

Próximo á la desembocadura del Guadalquivir, palabra árabe que significa *Rio grande*, en dirección hacia Cádiz, se encuentra un pequeño promontorio, que es la primera tierra española que se divisa por las naves que, desde América, se dirigen á las aguas gaditanas.

Este lugar, de celestiales encantos, fué el elegido por la Santísima Virgen María para santificarlo, con la presencia de su veneranda, antiquísima y milagrosa imagen; para darle su nombre bendito, pues ningún marino, al divisar el próximo faro de Chipiona, puede dejarse de acordar de María Santísima, que, con el título de *Regla*, es allí venerada y guía, desde allí, á sus devotos, por el mar tempestuoso de esta vida: sirviéndoles de faro luminoso, en las borrascas de este mundo; y dándoles la *regla* de sus acciones, para que, ni sus entendimientos pierdan la luz del cielo, ni sus voluntades zozobren en el embravecido mar de esta vida.

Aparece la imagen de la Virgen de Regla en actitud de mostrar á los hombres su Divino Hijo, salvador de todos, é invitándoles á acogerse, confiados, bajo su manto maternal.

Ofrece la particularidad de ser completamente negra, como la de Santa María la Mayor, que en Roma recibe veneración, por lo menos, desde los días del papa San Gregorio Magno, y como las de Monserrat, Atócha y otras, de grande antigüedad. Sin duda los artistas cristianos, al ejecutar así estas imágenes, tuvieron presentes aquellas palabras bíblicas:

Nigra sum, sed formosa, filie Jerusalem.

O aquellas otras:

Nolite mirari, quod fusca sim: quia decollavit me sol.

Y efectivamente, el Divino Sol de Justicia, con los rayos de su Divinidad, y con el divino fuego de su amor, parece tostar á la que al tiempo de ser constituida su madre, se proclamó su esclava: y sabido es que el color negro fué considerado como signo de esclavitud.

Por todas estas y otras muchas más consideraciones que despierta la estancia en aquel bendito lugar; es consolador, sobre manera, el visitar aquel devotísimo Santuario: pequeño, materialmente considerado, muy grande, por haberle escogido la Madre de Dios, con estas palabras:

Hic locus meus est,

dichas al fervoroso canónigo, que desde León, vino, por divina inspiración, buscando esta imagen sagrada, que perteneció, en tiempos remotísimos, al gran Padre San Agustín, obispo de Hipona en el Africa; que trajeron luego sus discípulos y, que, escondida en la invasión de los sarracenos, fué luego hallada de manera maravillosa.

¿Y qué diremos de la alegría y gozo espiritual que se experimenta recibiendo la Sagrada Comunión en este Santuario? La carne de Cristo, que «es carne de María, que se nos dá para nuestra salud,» como dice San Agustín; el Sol de justicia, entre celajes escondido, para incendiarnos! el pan de los ángeles, recibido de las manos de los hijos del Serafín de Asis, que tienen la custodia de aquel lugar, donde se forman en la virtud y la ciencia, los misioneros para Marruecos y Tierra Santa, gracias al celo apostólico del inolvidable Padre Lerchundi.

Quien lo dude que procure experimentarlo, que no nos desmentirá y por lo menos que asista, alguna vez, al canto del *Ave maris stella*, que se canta, durante la procesión, el día de la fiesta y

el día de la octava, estando la imagen vuelta hacia el mar.

Al santuario se le llama el *Loreto de Andalucía* y el *Lourdes de España*, por las maravillas obradas allí, por la Inmaculada Madre de Dios, y porque allí se siente de una manera especial su celestial presencia, en favor de sus amados hijos. Digalo sino el Excmo. Sr. Arzobispo de Valencia, quien todos los años asiste á la fiesta de la Virgen y confiesa que á la misma Señora debe su vocación al estado eclesiástico.



Mi Almanaque

SEPTIEMBRE

Sol, sale 5'36.—Se pone, 6'18.

10

Lunes

San Nicolás de Tolentino.

El día en los altares.

Nació San Nicolás por los años de 1239. Desde su infancia miró á los pobres con particular ternura: llevábalos él mismo á la casa de sus padres, y repartía con ellos la comida que le daban.

A los doce años fué admitido en la Orden de los ermitaños de San Agustín, siendo ordenado de sacerdote por el Obispo de Osimo. Treinta

años residió en el convento de Tolentino, y por todo este espacio de tiempo el ardiente celo que tenía por la salvación de las almas hizo maravillosos frutos. Todo el tiempo que le quedaba libre, después de cumplir sus sagrados ministerios, le empleaba en la oración y contemplación de las cosas celestiales; y en estas íntimas comunicaciones con Dios parecía que gozaba ya su alma las delicias de la bienaventuranza.

Hallándose extraordinariamente debilitado en una grave enfermedad, creyó que era ya llegada su última hora, y de repente se sintió enteramente conturbado y estremecido con el temor de los espantosos juicios de Dios. Era siempre su grande y acostumbrado recurso la Santísima Virgen; y apareciéndosele esta Señora, sosegó enteramente su ánimo dejándole en una dulce paz, que en lo sucesivo jamás sufrió la más mínima alteración. Rindió su inocente alma al Criador el día 10 de Septiembre de 1309 á los setenta años de su edad.

El día del católico

Oye, Señor, benignamente las humildes súplicas que te hacemos en la solemnidad de tu bienaventurado confesor San Nicolás, para que no confiando en nuestra justicia, seamos asistidos por los merecimientos de aquel que tuvo la dicha de agradaros. Por Nuestro Señor Jesucristo.

El día en la Historia

El 10 de Septiembre de 1547 es asesinado Pedro Luis Farnesio, Príncipe de Parma.

Consejo del día

Del Evangelio de San Mateo.—Dá al que te

pidiere; y al que te quiera pedir prestado no le vuelvas la espalda.

El día alegre

El Sr. Calinezsale por primera vez de caza en esta temporada, pero con tan mala fortuna, que no ha hecho un solo blanco.

Indignado, se dirige á casa de su armero:

—Va usted á cambiarme este fusil enseguida...

—¿Y por qué?

—Porque... porque... debe ser miembro de la Sociedad protectora de animales.



Poder del arrepentimiento

Había un señor rico y poderoso, que vivía en su castillo, del cual no salía sino para guerrear, asolar los campos de sus vecinos, saquear los pueblos y robar á los viajeros.

Era tan malvado y cruel, que nada humano le habia quedado en el corazón, más que el amor á su mujer, apacible y bella criatura, que pasaba los días y las noches llorando las maldades de su marido, y pidiendo á Dios que se las perdonara. En vano su marido la rodeaba de cuantos goces dan el lujo y la riqueza; de nada disfrutaba la humilde señora, nada quería, nada deseaba, sino la conversión de su marido.

En una espantosa noche de invierno en que el cielo, desencadenando tempestades, parecía querer acabar con la tierra, estaba sentada la señora delante de una gran chimenea en que ardía una brillante hoguera.

El viento rugía entre las torres, cual si le enojara su resistencia; las nubes arrojaban sus aguaceros con ira; los relámpagos atravesaban caprichosamente las tinieblas como espíritus malos; todos los vivientes buscaban abrigo contra la inclemencia de aquella lóbrega noche.

El señor del castillo aún no había vuelto de sus correrías, y su angustiada esposa rezaba.

Oyóse llamar á la puerta, y poco después un criado entró en la estancia, y dijo á su ama que dos pobres religiosos, cansados, casi muertos de frío y de necesidad, perdidos en aquel país agreste, pedían ser acogidos en la fortaleza, aunque fuera en un establo. La buena señora se sobrecojió, por que sabía que su marido odiaba á los religiosos, y le era tan sumisa que ni el bien se atrevía á hacer sin su beneplácito. Pero, ¿cómo rehusar á los santos varones una súplica tan humilde?

—El señor no lo sabrá—dijo el buen criado, que, al ver á su señora suspensa, adivinó sus pensamientos—y al rayar el día se irán.

No bien hubo salido cuando sonó una trompá y el galope de los caballos, anunció la llegada del señor.

A poco rato entró y después de haber trocado su armadura teñida en sangre, con un rico vestido de seda forrado en pieles, se sentó con su mujer á una mesa profusamente servida de ricos manjares, sobre la cual innumerables bujías blancas, finas, esparcían su melancólica y pura luz.

La castellana, ricamente prendida con un

traje de terciopelo verde bordado de oro y pedería, no comía; el resplandor de las luces se reflejaba en los brillantes que cubría su frente y en las lágrimas que surcaban sus mejillas como otro adorno más, porque eran de aquellas con que el corazón hermosea el rostro.

—¿Qué teneis?—le dijo su marido con cariño.

No respondió.

—¿Temiais por mí en esta noche de espantoso temporal? Pues fuera temores. ya me teneis aquí sano y salvo: pésele á Satanás.

La hermosa castellana no respondía y seguía llorando, porque las lágrimas son hermanas; bien avenicas; á una sigue otra, en pos de una van mil.

Pero él, á quien su angel bueno había guardado en su corazón el amor á su mujer, como un áncora de salvación, se afligió de verla llorar, y le dijo:

—Contadme señora lo que os aflige, y juro por mi espada enjugar vuestras lágrimas, si está en mi poder hacerlo.

—Señor,—respondió su mujer—lloro porque mientras aquí disfrutamos de todos los bienes de la vida, otros carecen de lo necesario; porque mientras esa llama se levanta viva y alegre, y nos envía su calor como una caricia, otros tiritan de frío; mientras estos manjares excitan el paladar con sabrosas exhalaciones... otros, señor tienen hambre... y por eso se anuda mi garganta y no puedo comer...

—Pero, señora—le dijo —¿Quién sabeis que se esté muriendo de frío y de hambre?

—Dos padres religiosos, señor; que me pidieron albergue y están en la caballeriza.

El marido frunció el ceño.

—¡Frailes!—dijo;—holgazanes, pancistas, que quieren regalarse á mis expensas.

—No han pedido mas que un techo y un poco de paja.

El castellano llamó á su criado.

—¡Oh señor, señor!—dijo sollozando la castellana,—no los echéis fuera, acordaos de vuestra promesa.

—Perded cuidado,—contestó el marido;—comerán, se calentarán, y además me servirán de diversión, ¡ya vereis!

Mandó enseguida á los criados que los trajesen á su presencia.

Disipose, esto no obstante el amargo humor chancero del castellano, como la fría y opaca niebla que levanta la noche de un pantano á los primeros rayos del sol, cuando se presentaron á su vista los religiosos; por un impulso involuntario.

Se puso en pié, y la impía chanza que asomaba á sus labios, retrocedió como una serpiente que se encoje y se vuelve á su cueva.

Ello era que habia en el rostro del más anciano, en los cabellos blancos que coronaban su vejez, como corona una orla de albas rosas la juventud, en la serenidad de sus ojos, en la gravedad de su boca, una dignidad que imponía una mansedumbre que atraía, un poder capaz de sujetar y conmover un alma corrompida y helada.

Mandóles el señor sentarse á la mesa, y guardaron todos silencio por un breve rato. Pero el religioso, fiel á su misión hizo oír la palabra de Dios en aquel lugar de donde había sido desterrado, quedando encerrada en el corazón de la castellana como en un santuario.

Callaba el señor y escuchaba mirando á su mujer, que con ansiozas miradas y cruzando sus blancas manos miraba al misionero, como el marino en noche de tormenta mira al faro que le indica el puerto de salvación, mientras que sus labios murmuraban: «¡Bendito es el que escucha!»

Concluida la cena, cogió el castellano una vela y alumbró y llevó él mismo á sus huéspedes al mejor aposento del castillo, donde ricas camas doradas con colchones de damascos estaban dispuestas. Mas los religiosos se negaron á dormir en ellas, diciendo que jamás descansaban sino sobre pajas.

Entonces el señor bajó á la caballeriza, y volvió cargado de paja, que extendió en el suelo.

—Padre,—dijo, rompiendo con un generoso esfuerzo el hielo de su corazón.—yo quisiera volver á Dios; pero es imposible que el Señor perdone mis iniquidades.

Aunque vuestros pecados,—repuso el misionero,—excediesen en número á los granos de arenas del mar, á las gotas de agua de las nubes y á las estrellas del cielo, todos los borraría el arrepentimiento y los perdonaría la clemencia de Dios; por eso el pecador endurecido no tiene disculpa, y eso es lo que formará su eterna desesperación.

Entonces el castellano arrodillándose, confesó sus pecados, mientras que abundantes lágrimas de contrición caían de sus ojos sobre la paja en que se había arrodillado. Cuando el misionero, después de dar gracias al Señor misericordioso se quedó dormido, sintióse transportado ante el divino tribunal. La eterna justicia tenía en la mano la balanza que pesa el bien y el mal; un alma iba á ser juzgada; era la del castellano. El espíritu infernal con insolente triunfo, puso en una balanza el cúmulo de sus iniquidades. Los ángeles buenos se cubrieron la cara de horror y compasión. El alma gimíó con dolor. Entonces se acercó el angel de su guarda, ese angel tan dulce, tan apacible, tan bello: ese angel que nos pone el arrepentimiento en el corazón, las lágrimas en los ojos, la limosna en la mano, la oración en los labios; traía algunas pajitas mojadas de lágrimas, y las puso en el plato opuesto de la balanza.

El alma se salvó.

Cuando el religioso se levantó á la mañana siguiente, halló el castillo en consternación.

Preguntó la causa.

El castellano había muerto aquella noche.

FERNÁN CABALLERO.



ARENITAS DE ORO

UN DÍA PERDIDO

Cierta mañana un excéntrico millonario de New-York llamó á uno de sus empleados y le dijo con esa calma característica de los americanos: «Sobre esa mesa hay mediomillón de dollars en billetes. Te doy esa fortuna si puedes contarla en veinticuatro horas. Mira el reloj, son las seis; empieza y hasta mañana;» y se fué.

El empleado, después de quedarse un momen-

to suspenso, envolvió con sus ardientes miradas aquel montón de billetes de Banco. Los coge de seguida con mano febril y aprisa, aprisa, los empieza á contar: uno, dos, diez, ciento... ya tiene un rollo, después otro; apenas si respira. ¡Ah, el trabajo será pesado, pero también!...

Y vedlo allí; la cabeza doblada, los ojos fijos, el cuerpo inmóvil, solamente sus manos se mueven, se agitan, van y vienen con la acompasada monotonía de una máquina. No se ocupa más que de contar.

Las horas pasan rápidamente; dan las doce del día; ni siquiera se acuerda de que tiene hambre; cuenta, cuenta siempre.

El sol se oculta bajo el horizonte y cuenta, cuenta más y más.

Llega la noche, las calles van quedando cada vez más silenciosas. La misma casa se cubre también de obscuridad y silencio; otro de los empleados entra á encender una lámpara y le pone sobre la mesa un vaso de vino... él nada ve, nada oye; cuenta, cuenta siempre.

El reloj acaba de dar las doce campanadas de la media noche; una ó dos veces el sueño ha tratado de cerrar sus ojos, pero él ha sacudido el sueño y sigue contando, contando más.

Sus nervios se crispan, los músculos de las manos están contraídos, la vista se le nubla; el alba hace ya palidecer la luz de las bujías... ya no ve nada, no siente nada; cuenta, cuenta siempre.

Y delante de él, su amo, que le mira con lástima; su amo, que acaba de llegar y que le dice de pronto poniéndole sus manos sobre las suyas: ¡Basta, están dando las seis!

El desgraciado no tenía la mitad de su tarea hecha.

Y abriendo desmesuradamente sus ojos sin brillo, cayó, con la rapidez de la muerte y el rostro horriblemente contraído.

* * *

¡Pobre loco!

Se había dejado deslumbrar, embriagar, fascinar con la vista del oro... y sin más guía que su pasión, se entregó cuerpo, alma, inteligencia y voluntad á aquel trabajo febril, y en vez de encontrar lo que buscaba, sólo halló la decepción, la desesperación y la muerte!

¿Y qué hubiera necesitado para evitar esa angustia terrible de tantas horas y una muerte tan triste y horrorosa?—Un minuto de reflexión y hacerse esta sencilla pregunta, ante la extraña proposición que le hicieron: ¿Es esto posible?

¡Ah! Hay horas durante las cuales la pasión, como una bestia feroz, salta sobre su víctima, la estrecha, la empuja: ¡Anda! ¡anda! y la desdichada víctima subyugada, ni siquiera se le ocurre la idea de preguntarse: ¿Es bueno? ¿Es hermoso? ¿Es útil? ¿Está permitido?

Un minuto de reflexión antes de emprender cualquier asunto importante, es muy poco, y es el todo muchas veces. ¡Cuántas lágrimas y cuántos arrepentimientos en la vida de cada uno de nosotros, no ha costado la falta de reflexión y de calma!

Una señal de la Cruz antes de empezar una obra, se hace muy pronto; y sin embargo, durante ese espacio de tiempo, apenas perceptible, un rayo de luz nos hiere, el momento presente desaparece y el fin se nos muestra con toda cla-

ridad; y más de una vez, después de este recurso á Dios, ya no se ha querido hacer aquello que se deseaba con tanta vehemencia,—se ha cerrado para siempre aquel libro que se iba á leer,—se ha renunciado á aquella visita, á aquel viaje ó á aquel placer á donde nos llevaba la vanidad ó la sensualidad.—¿Por qué? No se sabe. Es que Dios ha roto aquel encanto fascinador del demonio.—Se ha vuelto á emprender la vida tranquila y ocupada: no se ha perdido ni el tiempo ni el Cielo.



DE RE LITERARIA

Los 165 adagios del Pícaro Guzmán de Alfarache, de Mateo Alemán

VII

Entre col y col lechuga.

Es conocida la fábula de la compañía, que hicieron la vergüenza, el aire y el agua. Cuando se apartaron, preguntáronse donde volverían á verse. El aire dijo que en la altura de los montes; el agua en las entrañas de la tierra; y la vergüenza, que una vez perdida, sería imposible hallarla.—ALEMÁN.

69. *A los osados favorece la fortuna.*

No parece sino que la fortuna ha hecho pacto con los audaces, para encaramarlos en lo más alto de los honores, y arrojar á los buenos al abismo del sufrimiento.—OZMÍN.

70. *Donde no valen cuñas, aprovechan uñas.*

En las dificultades han de conocerse los ingenios, y en las cosas grandiosas, de importancia se muestran, que no hincando en la pared un clavo, ni en calzarse los zapatos, cosas ágiles de suyo ya hechas.—ALEMÁN.

71. *De lo contado come el lobo.*

Que es como si dijera: de lo contado come el ladrón, que vive con el robado; pues cuenta sin el amo, robando; y cuenta con el amo, engañando.—OZMÍN.

72. *Al amo que honra, el criado le sirve.*

Si bien paga, bien le pagan; pero si es humano, lo adoran. Y al contrario, al señor soberbio, mal pagador, de poco agradecimiento, ni le dicen verdad, ni le hacen amistad, no le sirven con temor, ni regalan con amor; es aborrecido, odiado, vituperado, pregonado en plazas, calles y tribunales, desacreditado con todos, y defendido de ninguno.—ALEMÁN.

73. *Bocas de miel y manos de hiel.*

Hay quien convida y promete con franqueza, dá con avaricia, convida con alegría y come con tristeza. Los huéspedes han de ser á deseo y ricos, han de pisar poco la casa, calentar poco la silla, y asistir poco á la mesa, para no dar hastío. Es regla cierta de hospederías haberse de recibir de un pariente una semana, del mejor hermano un mes, de un amigo fino un año, y de un mal padre toda la vida.—ALEMÁN.

74. *Pensando ir por lana, volvi trasquilado.*

Muchas veces quien intenta burlar á otros, sale corrido, y como digan dueñas, de cada uno.—OZMÍN.

75. *La privación engendra el apetito.*

La privación de muchas cosas, necesarias unas, otras no, juntamente con la curiosidad hace que las apetezcamos y deseemos poseerlas.—OZMÍN.

76. *Como téngolas hechas, tengo sospechas.*

Quien hace un cesto, hace un ciento.—OZMÍN.

77. *La madre holgazana saca hija cortesana.*

La ociosidad es madre de todos los vicios: el trabajo puede ser fuente de virtudes.—OZMÍN.

78. *Bien gobernar, y no mucho bailar.*

De no saber las mujeres andar por los rincones de sus casas, nace ir á hacer mudanzas á las ajenas. Aprendan muchos puntos de aguja, y no muchos tonos de guitarra.—ALEMÁN.

79. *Hay sospechas donde no faltan hechas.*

No se puede poner coto á los que juzgan, porque es querer poner puertas al campo, limitar los pensamientos, contar las arenas del mar. No aprovecha querer yo que no quieran, porfiar que no piensen, ó negar lo que todos afirman; todo es trabajo sin provecho, como querer atar y poner puertas al humo.—ALEMÁN.

80. *El nombre sigue al hombre.*

Ninguno crea que, teniendo malas costumbres tendrá fama hermosa: pues tal será estimado, cual su trato diere lugar para ello.—ALEMÁN.

81. *Temprano se recoge, quien tarde se convierte.*

El que en la vejez se torna, á Dios quiere, y hace bien, con pocos años llenar el vacío de muchos.—OZMÍN.

82. *Virtudes vencen señales.*

La verdadera y sólida virtud no sólo tiene á raya al vicio y á los viciosos, mas también no pocas veces inspira amor á lo bueno y por ende desamor á lo malo.—OZMÍN.

83. *Quebréme un pie, quizá por mejor.*

Hay descomodidades y padecimientos que son como inspiraciones y avisos santos, que nos apartan del mal comenzado, ó de malos intentos.—OZMÍN.

84. *Tan presto se va el cordero como el carnero.*

A nadie respeta la muerte: es tan cariñosa, que al par que abraza al viejo, llévase al niño.—OZMÍN.

FRANCISCO DE TORRÉS GALEOTE.



ECOS Y RUMORES

La palabra fin de siglo

Parece que la palabra *snob*, que en la actualidad priva, ha caducado ya, y que ahora, para estar á la altura de las circunstancias, hay que decir *prig*.

Prig significa lo mismo que *snob*, pero con un sentido más familiar, más al alcance de todas las fortunas.

Los *prigs* son los que tienen hambre de elegancia, de dandismo, de ostentación; las personas que lo sacrificarían todo para figurar, para ser hombres á la moda.

M. Augustin Filon, corresponsal de *Les Debats* en Londres, propone el calificativo, y quiere popularizarlo.

El que se fastidia soberanamente oyende á *Parsifal* y

declara admirable la obra de lo que no ha entendido ni pizca, es un *prig*.

Prig es también el que se pasa la vida combinando un corte de chaleco ó el nudo de corbata.

Prig es el que se extasia delante de los cuadros de los maestros sin saber por qué, y únicamente por la fama que tienen.

Prigs son los literatos falsos, los aristócratas falsos, los *dilettanti* falsos y los elegantes falsos.

Vaya, pues, por *prig*, mientras los ingleses, fabricantes de esta clase de palabras, echan otra al mercado.

La blusa obligatoria

El Consejo municipal de Saint-Ouen acaba de decidir que nadie podrá ser socorrido por la Beneficencia de dicho Municipio si no lleva blusa habitualmente.

Las manos del difunto Thivrier, el diputado que asistía á las sesiones de blusa, deben saltar de alegría.

Sea lo que fuere, queda establecido que el hecho de llevar americana, chaquet ó levita, por remendada que esté, constituye una prueba de bienestar.

He aquí una cosa que asombrará á muchos.

Un ministro en el tranvía

En *Le Soleil* encontramos la siguiente anécdota, que reproducimos.

En Paramé y sus alrededores se hacen sabrosos comentarios acerca de un incidente, en el que ha sido el protagonista M. Waldek-Rousseau.

Encontrándose en el tranvía de Paramé-Saint-Malo, el Presidente del Consejo fué preguntado por el conductor:

—¿A dónde va usted?

M. Waldeck no contestó: levantó la cabeza y miró de una manera furiosa al empleado.

—¿Adónde va usted, caballero?—repitió el conductor, sin inmutarse y levantando bastante la voz.

Viéndose el blanco de las miradas de todos los viajeros, M. Waldeck murmuró:

—A Saint-Malo.

Entonces el conductor presentó al Presidente un billete que costaba 20 céntimos. Pero M. Waldeck, con gran asombro del empleado se negó á dar las dos peras grandes, y enseñó su tarjeta de ministro del Interior.

Los obreros que iban en el tranvía, y que habían pagado el billete, encontraron poca gracia en aquel pasaje gratis.

Un panteón en Alemania

Se trata de construir en Berlín un panteón análogo al de París y al de Westminster-Abbey de Londres.

Se emplazará al Sudoeste de la plaza del Cantillo, demoliéndose las construcciones actuales.

Las obras están evaluadas en 20 millones.

Creemos que tal vez sería mejor socorrer á ciertos grandes hombres vivos que gastan tanto dinero en honrar á los que han muerto.



VARIEDADES

En el claustro del Real Colegio de Sancti Spiritus del Monte (Sagunto), hay la siguiente inscripción:

¡Ay que escuchan mis oídos
que viene la Santa Unción!
¡Ay que angustia y turbación!
¡Ay que me ungen los sentidos!
¡Ay combates tan reñidos!
¡Ay batalla ya vencida!

¡Ay cuán amarga es la muerte
á quien fué dulce la vida!

* *

Un panadero, contratista del pan que debía distribuirse á los pobres de la ciudad, ha sido convicto de fraude.

Es decir, que á cada pobre le ha robado todos los días un pedazo de su escaso pan.

El culpable ha sido condenado á una multa.

Sobre la puerta de su tienda hay un rótulo que dice:
Fulano de Tal, Panadero.

¿No sería mejor obligarle á poner: *Fulano de Tal, LADRÓN?*

ALFONSO KAR

* *

De San Camilo de Lelis refieren que se decia á si mismo cuando contemplaba una sepultura:

Si volvieran los muertos á este mundo, ¿qué no harían para la vida eterna? Y yo que tengo tiempo, ¿qué hago para la salud de mi alma?

* *

EL QUINTO

I.

No llores, madre tierna,
No llores madre;
Con tu llanto no aumentes
Más tus pesares.
La Fe te dice
Que en el mundo sus pasos
Guiará la Virgen.

No llores madrecita,
Porque es soldado,
Que el servir á la patria
Deber es santo.
Y á más le has puesto
Una Virgen del Carmen
Junto á su pecho.

II.

—¡Adios, casita mía,
Adios, aldea,
La de pequeñas casas
Y blanca iglesia!
¡De tus campanas
No escucharé los ecos
Como plegarias!

El recodo que paso
De este camino,
Oculta ya la casa
Donde he nacido.
Por vez postrera...
Vuelvo atrás un instante.
¡Adios, aldea!

Me parece que escucho
Tristes lamentos...
Son de mi pobre madre
Ayes y besos.
¡Ay, madre mía,
Pide á la Virgen Santa
Guarde mi vida!

Murmuraron sus labios
Una plegaria,
Sus ojos se nublaron
Entre las lágrimas.
Y con pié incierto
Se alejó suspirando
Por el sendero.

III.

Ya pasaron los años:
La tarde espira,
Dando aliento al cansado
Sopla la brisa;
Y por la senda
Camina un licenciado
Hacia la aldea

Escucha el son bibrante
De las campanas,
Y una oración murmura
Que roba el aura.
—¡Virgen del Carmen,
Consérvame la vida
Para mi madre!

PEDRO GROIZARD.

* *

En la Cartuja de Pavía

(Recuerdos de un viaje)

Del arte joya y del poder emblema,
monumento no ví que te aventaje,
Que escrito está en tus pórticos de encaje
de las humanas glorias el poema.

Ejemplo insigne de piedad suprema.
impones á las almas vasallaje,
y muere aquí del mundo el oleaje
y callan el rencor y la anatema.

¡Ay! ¡Cuando por tu claustro silencioso
la planta nuevo al declinar el día
y en el pasado me sepulto ansioso,
más que con los laureles de Pavía,
sueño con la ventura y el reposo
del humilde cartujo que me guía!

MANUEL DEL PALACIO

* *

En cierta ocasión pasó por un cuerpo de guardia un pobre loco con un farol en la mano.
—¿Que es lo que busca, buen hombre? le dijo el centinela.

—La cabeza, contestó el interpelado, porque todo el pueblo me dice que la he perdido!

—¿Como se llama V.?

—Juan Chorlito.

—Entonces debe estar en poder del cabo Ruiz, porque el capitán de la compañía le está diciéndolo continuamente que tiene la *la cabeza de ehorlito*.

* *

EL JUGADOR

Sin Dios, porque le olvida en su locura;
Sin ley, porque atrevido la vulnera;
Sin hogar, porque ¡infame! le perdiera;
Sin hijos, porque pan no les procura,
Sin salud, porque tiene calentura;
Sin fé, porque del cielo desespera:
Tal es del jugador la verdadera,
Imponente, fatídica figura.

Vedle: llega al tapete; su atonía
En sorda excitación se cambia luego;
Late su corazón con furia impía;
¡Ay! se siente morir, olas de fuego.
Azotan su cerebro... y todavía
Con cavernosa voz exclama: *Juego*.

CARLOS VALVERDE LOPEZ

SECCION DE NOTICIAS

Religiosas

Liturgia.—El Oficio y misa son de San Nicolás de Tolentino confesor, rito doble color blanco.

Cultos —*A nuestra Sra. de la Hiniesta.*—En la parroquia de San Julián continúa la novena, predicando el Sr. Dr. D. Manuel García Bernal, presbítero.

Jubileo circular.—Se gana en la parroquia de San Isidoro, en donde continúa el quinario al Stmo. Cristo de las Virtudes predicando el Sr. D. Manuel M. Campos, presbítero.

Locales

Las fiestas con que Utrera celebra á su escelsa patrona Ntra. Sra. de Consolación han estado animadísimas como todos los años, concurriendo á ellas los hijos de la población referida, y muchos devotos de Sevilla, Dos-Hermanas, Los Palacios, Coronil, Bornos, Morón, Villamartin, Alcalá, Arahal, Montellano, etc., etc., que al amanecer, antes de abrir sus puertas el Santuario, esperaban en gran número para entrar los primeros á postrarse ante los altares de la que es Consuelo de afligidos y patrona especial de esta comarca andaluza.

La devoción que á los andaluces inspira nuestra Señora de Consolación es grande, y grandes también los favores que la Madre de Dios derrama sobre ellos, como lo atestiguaban el día 8 en Utrera las personas que públicamente cumplían promesas por favores obtenidos.

Hombres y mujeres que recorrian de rodillas el templo, que llevaban velas encendidas, ó que pidiendo para una misa de puerta en puerta y arrastrando grillos llegaban al templo y depositan en él los instrumentos infamantes, eran testimonios vivos de la misericordia celestial de María Santísima.

En la función ofició el señor cura párroco de Santiago, y predicó el señor don Manuel Sanz y Sarabia, párroco de San Nicolás de esta ciudad.

Por la tarde concurrió mucha gente á la novillada y mucha más á la velada de la noche.

Temperatura media á la sombra, 26'7 centígrados; máxima, 35'8; mínima 17'6; máxima al sol, 41. Presión barométrica: Máxima, 758'8 milímetros; mínima, 755'6.

Agua caída en milímetros, 0'6.

Según había anunciado una hoja volante, repartida por toda la ciudad, celebróse el sábado un *mitin* en un huerto de la calle de Antonio Susillo, y bajo la presidencia del *compañero* Ojeda y de la ciudadana Soledad Gustavo.

La concurrencia era propia del acto y del sitio.

El *mitin* comenzó con *pata* anunciando la ciudadana Soledad que no podía venir el señor Lerroux.

Sin duda, cuando le avisaron que la *ceremonia* se efectuaría en un huerto, recordaría el que sirvió de escenario á la *compañera* Belén Sárraga donde había reses mayores y menores, montones de estiércol y cascote, sillas rotas y bancos cojos y dijo: para eso no gasto los cuartos del viaje.

Once *compañeros*, incluso la ciudadana Soledad, hablaron, y todos pidiendo la libertad de los reos de Jerez incluso los asociados á la *mano negra*.

No necesitamos hacer comentarios.

Ayer celebróse otro «mitin» con el mismo objeto, iguales oradores, é idéntica concurrencia en el Salón Oriente.

Hoy es esperado en ésta el Excmo. Sr. Arzobispo, de regreso de Cantillana á donde marchó el viernes á practicar la visita pastoral.

En breve marchará para Granada el R. P. Fr. José de Pedro Abad elegido recientemente para Vicario del convento de RR. Capuchinos de dicha ciudad.

Se quejan los vecinos de la plaza de San Lorenzo, entre ellos persona de gran respeto, de los desórdenes que se permiten algunos individuos en dicha plaza los viernes, causando no pocas molestias á las numerosas personas que en dichos días acuden á venerar la milagrosa imagen del Señor del Gran Poder.

Llamamos sobre este particular la atención de las autoridades; pues tras de ser un escándalo que dice muy poco en favor de la cultura de este pueblo se dá el caso tristísimo por cierto de que los dependientes de la autoridad lo presencien sin poner coto á tales desmanes.

Anoche se celebró el bautizo de una hija de nuestro amigos don Evaristo Soria y doña Amparo de los Reyes á la niña se le puso por nombre el de la madre, siendo padrinos don José de los Reyes y la señorita doña Lutgarda de los Reyes, hermanos de la referida madre.

La concurrencia que fué numerosa estuvo galantemente obsequiada con dulces, pastas, vinos y licores.

Entre otros, asistieron los señores don Antonio Pallares y familia, doña Clementina Adalid, don Enrique Oliva Fernández y familia, doña Concepción Guerrero y los señores Molina, Cabrera, Conde, Sánchez, Gómez, Galán, Navarro, Escribano, Marquez, y muchos más cuyos nombres sentimos no recordar.

Telegramas

Entierro de Rodrigo

Madrid 9, 2'20 tarde.—A las once y media de la mañana se verificó el entierro del redactor del «Heraldo» D. Antonio González Rodrigo, al que asistió numerosa concurrencia.

Presidieron los señores Canalejas y Mendez (D. José), Figueroa, Moya, el secretario particular del señor Dato y los hermanos del finado.

Una carroza tirada por ocho caballos iba completamente llena de coronas.

Se le dió sepultura al cadáver del señor Rodrigo en el cementerio de San Justo.

La Virgen de Begoña

Bilbao 9, 4'35 t.—Celebrada la procesión de la Virgen de Begoña que resultó brillantísima.

La presidía el Excmo. Sr. Arzobispo de Burgos, el Gobernador civil y el Alcalde de Bilbao, asistiendo además ocho Obispos que vestían de pontifical, el Gobernador militar, general Porras, los concejales que votaron á favor de concurrir al acto, elemento militar, el administrador de Hacienda, multitud de jóvenes de la aristocracia y un número considerable de fieles.

Jamás se ha visto mayor entusiasmo en esta capital donde rayó en delirio el acto de la entrada de la Santa Imagen en la Basilica de Santiago.

El Obispo de Vitoria colocó sobre las sienes de la Virgen una hermosa corona apreciada en 25.000 duros que llamó la atención tanto por su valor intrínseco cuanto por su mérito artístico,